

T.B

galimberti - gelman

UNA CARTA POLEMICA

22 de febrero de 1979.-

Nosotros, militantes del Movimiento, Partido y Ejército Montonero, decididos a rescatar el contenido revolucionario que alimentó la lucha del Peronismo Montonero hasta hoy, hemos resuelto renunciar a nuestra condición de miembros del Partido, a nuestro grado en el Ejército, y a nuestros cargos en el M. P. M., convencidos que la pertenencia a estas estructuras se ha convertido en un obstáculo para continuar, eficazmente, nuestra lucha contra la Dictadura y por la Liberación del Pueblo Argentino.

Frente a las perspectivas que existen de modificación de la situación argentina, ante el fracaso evidente de la Dictadura, resulta imprescindible resolver positivamente el panorama de crisis que afecta a nuestras fuerzas.

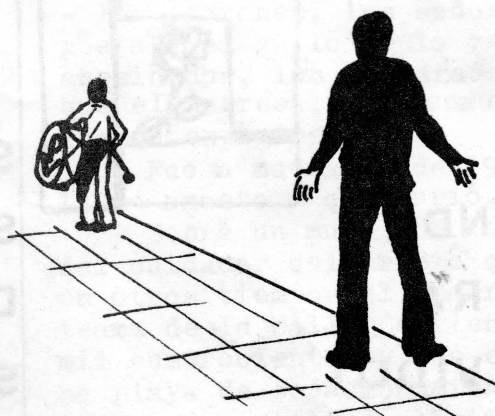
Serías razones nos impulsan a tomar esta meditada decisión: el prolongado alejamiento de la Conducción Nacional del Partido del territorio argentino, y en consecuencia de las condiciones reales en las que se desarrolla la Resistencia Argentina, sumada a la falta de ejercicio efectivo de la conducción de las fuerzas que luchan en el país, ha agravado viejas desviaciones nunca corregidas del todo, a la vez que favorecido la aparición de nuevas deformaciones.

Sin la pretensión de enunciarlas todas, señalaremos las más graves: resurgimiento del militarismo de cuño foquista, que impregna todas las manifestaciones de la vida política de las estructuras a las que renunciamos. Pero se trata, ahora, de un militarismo desarmado que se reduce al uso de un lenguaje tremendista en los análisis y a la exhibición de atributos formales del poder militar en el exterior. Todo esto se combina con la apropiación indebida, por parte del Ejército Montonero, de todas las acciones de Resistencia Armada que lleva a cabo el conjunto del Movimiento.

La reafirmación de la concepción elitista del partido de cuadros que ha generado un progresivo aislamiento de las masas y de sus organismos reivindicativos naturales. La reiterada aplicación de prácticas conspirativas de los cuadros del Partido en el seno de los organismos de conducción del M.P.M. destinadas a tratar de garantizar la hegemonía del Partido aún a costa de sabotear el avance organizativo del conjunto.

El sectarismo maníaco que pretende negar toda la representatividad en el campo popular a quien no esté bajo el control estricto del Partido, con consecuencias nefastas para todos los intentos de desarrollar la organización revolucionaria de la clase obrera.

La definitiva burocratización de todos los niveles de conducción del Partido, con la oficialización de los "ascensos" por derecho, y la última modalidad copiada de los ejércitos convencionales,



de considerar la antigüedad un elemento válido para "ascender" automáticamente, y finalmente, coronando todo, la ausencia absoluta de democracia interna que yugula todos los intentos de reflexión crítica, calificándola de defección o traición, enmascarando la falta de respuesta política con un triunfalismo irresponsable que no convence a nadie.

Frente a tanto desacierto se levanta la rica realidad que ofrece la lucha de las masas, encabezada por la clase obrera con el heroico concurso de los militantes del Peronismo Montonero, que no están dispuestos mas a ser sacrificados en una política "putchista" y aventurera que persigue únicamente mejorar las condiciones de una negociación ya entablada, y que resulta inaceptable para la dignidad de la Resistencia Argentina.

Que quede claro: renunciamos a las estructuras que son un freno para alcanzar los objetivos que justificaron su creación, pero no renunciamos al Peronismo Montonero, ni a las banderas tras las cuales hemos recorrido los diez años de política argentina: las banderas de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social, que jalonan el camino a recorrer para construir el socialismo en nuestra Patria.

Afirmamos que el fracaso evidente de la Dictadura podrá ser convertido en una victoria popular definitiva e irreversible únicamente a través de la articulación de todas las formas de la resistencia popular encabezada por el peronismo montonero, cuyo formidable espacio de masas debe ser convocado y organizado democráticamente como tendencia dentro del Movimiento Peronista, en cuya unidad se debe trabajar consecuentemente.

Queremos señalar también que mientras haya Dictadura habrá Resistencia Armada Popular, con la participación del Peronismo Montonero, y que el heroísmo que se ha socializado al mismo tiempo que el sacrificio, es patrimonio del conjunto del Pueblo y nadie tiene derecho ni fuerza para negociar lo que no le pertenece ni controla.

Finalmente llamamos a los compañeros honestos del Partido a discutir democráticamente en torno a estas cuestiones, que todos conocen pero de las cuales pocos hablan, recordando que la historia también juzgará el silencio.

Montonero es todo aquel que lucha contra la Dictadura.

Firman por los compañeros del Peronismo Montonero :

Rodolfo Galimberti

Juan Gelman